

NECROLÓGICAS

ABELARDO MORALEJO LASO

(28.1.1898-10.4.1983)

Nació en Argujillo (Tierra del Vino), zamorano por tres costados y pasiego por el cuarto. Era el menor de siete hermanos en una familia de labradores que aliviaba su corta economía con la alquitara y el estanco. Ayudado por un hermano sacerdote, hizo el bachillerato en el Instituto de Zamora (1911-17).

Entre sus recuerdos de infancia solía destacar el de cierto improvisado cañón de madera, que fabricó jugando a la guerra entre rusos y japoneses, y que con su explosión a punto estuvo de poner un trágico final a su lúdica imprudencia.



Desde su llegada a Santiago en 1927 se integró rápida y cordialmente en la vida gallega, incluso antes de hacerlo por lazos afectivos y familiares; pero ello no impidió que siguiera ejerciendo de zamorano inoxidable, que recordaba siempre con nostalgia su pueblo. No puso más entusiasmo en sus alumnos o en la apofonía que en enseñarnos a hijos y nietos la era o la bodega de su padre, el negrillo a cuya sombra descansaba del trillo, la fuente en la que llenaba la barrila a la hora del rebojo...

Entre 1917 y 1921 cursa Filosofía y Letras (Sección de Letras) en la Universidad de Salamanca, «...con la pensión de dos pesetas diarias por ahora...», según reza su credencial de becario del Colegio Mayor de San Bartolomé. De sus maestros recordará a González de la Calle, que lo aficiona a la lingüística histórica y comparada, a Pascual Meneu, cuya excentricidad no le

impedía ser un excelente profesor de árabe y hebreo, y, sobre todos, a don Miguel de Unamuno, del que hará reiterada defensa y elogio como profesor dedicado y eficaz, tanto en la Cátedra de Griego como en la de Historia de la Lengua Castellana. A las clases de don Miguel, y a las visitas a su casa y biblioteca debía nuestro padre mucho de su afición políglota y de la conformación y amplitud de sus horizontes literarios y culturales. En este punto cabe destacar un conocimiento de todas las lenguas y culturas peninsulares desgraciadamente poco habitual entre intelectuales españoles. Por cierto que en su expediente de Licenciatura anotamos el dato curioso de que sólo tiene un «aprobado»: ¡en Latín!

Sus estudios se ven interrumpidos en el verano de 1921: era soldado de cuota en Zamora, y el Desastre de Annual se lo llevó a Melilla, donde poco más hizo que leer poesía inglesa y enfermar de paludismo. Solía recordar que en cierta ocasión su compañía se hallaba acampada junto a unos soldados del recién creado Tercio de Extranjeros, entre los cuales había un alemán, y que su propio teniente, que había visto la gramática alemana que nuestro padre llevaba con algunos otros libros en el macuto, lo invitó, a título de prueba, a que le preguntara al legionario qué hacía allí. Se acercó y le dijo «¿Was machen Sie hier?», a lo que el teutón le respondió «Diesselbe frage ich mich jedem Tag». En fin, en septiembre de 1922 fue repatriado, tras una recaída en su paludismo.

En 1922-23 sigue el Curso de Doctorado en la Universidad de Madrid, entonces «la Central». Recuerda con especial afecto a Menéndez Pidal, y renueva su devoción a Unamuno; en efecto, lo aprendido con él le permitió aprovechar plenamente la exposición de los entonces nacientes *Orígenes del Español* de don Ramón. No olvidaría tampoco a Daza de Campos, que supo aficionarlo al Sánscrito.

En ese curso, y hasta 1926, es condiscípulo de García Solalinde, Sánchez Sevilla, Dámaso Alonso, Valbuena Prat, Vallejo, García Bellido, etc. Ya de antes arranca su íntima amistad con su paisano Ramiro Ledesma Ramos, con el que entonces compartía un especial interés por la cultura alemana. Ledesma fue pionero de la introducción en España de los textos capitales de la fenomenología, en tanto que Abelardo Moralejo lo fue de la poesía de Rilke, cuya obra conoció y parcialmente tradujo todavía en vida del poeta.

Para la historia menuda quede el dato de que Valbuena le hacía los comentarios estilísticos a cambio de las traducciones de Sánscrito. De éste dio algunas clases particulares a algunos de los condiscípulos citados y, según parece, también a Jorge Guillén. De entre las gratificaciones que tales clases le valieron solía destacar nuestro padre la de haber tenido la oportunidad de escuchar a Valéry en la Residencia de Estudiantes, y de recibir información sobre Vossler y sus tesis idealistas. Al recordar recientemente en la prensa a esos que llamaba «mis más ilustres discípulos», ponía por delante el humor y el temor de que se-le tomara por el pastor de Torrelaguna que se alababa de ser maestro de Cisneros porque le había enseñado a silbar...

En 1923 Menéndez Pidal lo llevó como becario al Centro de Estudios Históricos, donde trabajó en la Revista de Filología Española y, bajo la dirección de Julio Cejador, hizo su tesis *Las oclusivas sonoras aspiradas en latín*, leída y publicada en 1926. Fue también profesor en cursos para extranjeros y, apenas un curso, en el Instituto Escuela. En diciembre de 1926 opusó a cátedra, y obtuvo la de Santiago al tiempo que Bassols de Climent obtenía la de Sevilla. En enero de 1927 tomó posesión, y en la misma cátedra permanecería hasta su jubilación en 1968, sin otras interrupciones que las que supondrían sus dos viajes a Alemania, becado por la Junta de Ampliación de Estudios, y, naturalmente, la Guerra Civil.

Moralejo llegó en 1927 a una Facultad condenada por muchos años a tener un profesorado «de paso», a la espera de otro acomodo: en ella llegó a ser, bien a su pesar, el único numerario y, por ello, Decano forzoso. Sus 41 años de docencia, y casi los mismos de cargos académicos, en Universidad y ciudad como Santiago, explican bien que llegara a convertirse en una verdadera institución: fueron 41 años de competencia reconocida, de dedicación ejemplar a un número ingente de clases y cursos, de dignidad y rectitud en el desempeño de los cargos académicos; además, y sobre todo eso, de humanidad y de bondad de trato, sin otro riesgo para el amigo y el interlocutor que el entusiasmo ingenuo y apabullante y la ya proverbial disposición a poner cátedra allí donde tuviese tiempo y oyentes; ¡y a veces aunque los oyentes no tuviesen tanto tiempo!; fue políglota en todos los sentidos, y no hay en Santiago calle o esquina que no hayan tenido libre y larga lección de Abelardo Moralejo.

Tuvo fama y ejercicio de exigente, pero con una autoridad y, también, con una clemencia unánimemente reconocida. En cierta entrevista periodística a raíz de su jubilación declaraba que siempre había quedado muy agradecido a los alumnos hijos de amigos que estudiaban lo bastante para aprobar, pues les evitaban el enorme disgusto que le acarrea el tener que suspenderlos.

Enseñó Latín, incluidos el Vulgar y el Medieval, Griego, Sánscrito —en un intento frustrado de Sección de Filología Clásica en 1940, fenecido por la sordera ministerial—, y, por necesidad o afición, también Historia Antigua, Árabe y Filología Románica; añádanse cursos libres o de Doctorado sobre Lingüística Indoeuropea, Toponimia, lenguas prerromanas hispánicas, etc., sin olvidar su labor pionera en los Cursos de Verano para Extranjeros, que aprovechaba para lo que pudo haber sido su dedicación principal y fue siempre su *hobby*: la Gramática Histórica del Español, y la Filología Gallego-Portuguesa.

En el balance positivo de su docencia hay que anotar su participación en la renovación y promoción de nuestros estudios clásicos y de las vocaciones hacia ellos, y también hacia otros ámbitos filológicos. El afecto con que fue reconocido y recordado por sus alumnos es el mejor aval de ese balance, y concuerda con su humilde insistencia en considerarse profesor más que investigador, y con la memoria feliz, frecuente y orgullosa de la larga nómina de filólogos e historiadores que fueron alumnos suyos.

Su dedicación a la Universidad, su obra investigadora y sus valores personales fueron varias veces reconocidos: la Real Academia Gallega, que tiempo atrás lo contaba ya entre sus correspondientes, acabó llamándolo a su seno como miembro numerario; su antigua Facultad lo hizo su Decano Honorario; la ciudad de Santiago lo honró con el título de Hijo Adoptivo, como lo honraron los gobiernos, también extranjeros, que le concedieron diversas condecoraciones. Pero, sobre todo, acaban de honrarlo tantos y tantos amigos, compañeros y antiguos alumnos, a los que la mucha edad de nuestro padre no les ha restado sorpresa y frustración ante su muerte.

La labor de investigación y publicística de Abelardo Moralejo tiene como fondo un recato y prudencia ante la palestra de la letra impresa que bien pudiera considerarse antítesis del «to publish or to perish», y la evidente limitación que para ella supusieron el ritmo y volumen de su docencia, el continuado desempeño de cargos académicos (Secretario de la Facultad, Decano, Interventor General, Vicerrector); pero tampoco resulta objetiva la modestia con que él mismo aludía a su obra en informes y cuestionarios: «...por haber dedicado siempre bastante tiempo a la Facultad o a la Universidad, y por haber carecido también de suficiente bibliografía, sobre todo extranjera, sus trabajos son en general pocos, breves y seguramente de escaso interés...». La relación completa de trabajos que damos más abajo es ejemplo de cómo *jubilación* es término capaz de cambiar mucho de significado, y de que tras ella Abelardo Moralejo vivió, en realidad, *quince años sabáticos* plenos de nuevas lecturas y nuevos escritos; plenos de serena y viva actividad, que hacían de él —como no mucho antes de su muerte decía un querido colega— «un Néstor de nuestros estudios».

Voces más autorizadas y menos comprometidas por la natural *pietas* harán mejor balance de su producción escrita, en la cual nos atreveríamos a señalar la seriedad de la información, el buen instinto y mesura de juicio, y la humilde prudencia con que planteaba sus pareceres; también el dato de que vivió *en y para* una tierra y una cultura, con un papel destacado, si no fundacional, en la introducción en Galicia de los métodos y objetivos rigurosos de la Filología y la Lingüística.

Hay una faceta en la obra de nuestro padre que puede ser especialmente destacada: su actividad de traductor, natural resultado de su afición políglota, en la que bien puede decirse que muchas veces practicó un verdadero juego o desafío consigo mismo: era habitual en él el gesto de echar mano de gramática, diccionario y textos de una lengua y llegar a entenderlos con, repetimos, tanto o más de deporte que de estudio.

Ya hemos señalado que tal afición arrancaba del magisterio de Unamuno. Particular preferencia mostró por la traducción de cuentos y poemas populares de todo el mundo, y entre las versiones publicadas o inéditas que deja las hay de varias lenguas eslavas, germánicas, del lituano, sánscrito, antiguo irlandés, árabe, etc.; no pocas de ellas nacieron para el consumo doméstico de sus

hijos y nietos. Y caso aparte, naturalmente, son sus tempranas versiones de Rilke —algunas aparecidas ya en 1928—, del que probablemente fue el primer traductor de lengua española.

Capítulo notable forman las traducciones de manuales alemanes de diversas filologías, entre las que merece recordarse especialmente la de *Das Wunder der Sprache* de Walter Porzig: un paradigma de versión rigurosa y trabajada, enriquecida con abundancia de notas que acreditan la profundidad y amplitud de conocimientos del traductor.

Y hasta aquí esos ochenta y cinco años plenos de un profesor que se dio entero a su Universidad, de un filólogo y lingüista de curiosidad sin límites, capacidad sin tacha y una obra investigadora no amplia, pero sí sólida; los ochenta y cinco años de un hombre bueno, cortados por las secuelas de una mala caída, riesgo inevitable de una ancianidad activa y lúcida. En nuestra última conversación con él nos decía que ya se sentía animado y con fuerzas como para ir a dar una clase. Murió leyendo; en aquel momento cayó de sus manos su ejemplar de las *Memorias de Adriano* de Yourcenar, las que se inician con el recuerdo de aquellos versos que el emperador sabio dedicó a su propia alma a modo de despedida: *Animula uagula blandula, hospes comesque corporis...*

BIBLIOGRAFÍA DE ABELARDO MORALEJO

A) VARIA

1. *Las oclusivas sonoras aspiradas en latín*, Tesis, Ed. Hernando, Madrid, 1926.
2. «Apéndice» a *Ortografía gallega. Bases para su unificación* de A. COURCEIRO FREIJOMIL, Imp. La Popular, Orense, 1929.
3. *Los nombres propios personales, con referencia a los españoles principalmente*. Discurso inaugural del Curso Académico 1933-34, Universidad de Santiago, 1933.
4. «El libro en la antigua Roma», *Bol. Univ. Santiago*, 30, 1940.
5. «El grupo -rs- en latín», *Emerita* 14, 1946.
6. «Castellano 'en un verbo' y gallego 'nun verbo'», *Cuadernos de Estudios Gallegos* (en adelante, CEG) 16, 1950.
7. «Gallegos a Castilla», *CEG* 17, 1950.
8. *Orígenes de la Literatura Latina (Época primitiva hasta el año 240 a.C.)*, Fac. de Fil. y Letras, Santiago, 1965.
9. «Don Miguel de Unamuno, profesor de Griego y de Historia de la Lengua Castellana: impresiones y recuerdos de un alumno», *Homenaje al Profesor Alarcos*, T. II, Univ. de Valladolid, 1966.

10. «Sobre los nombres Doviterus, Dovitena», *Actas V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1976.
11. «Acerca de algunos arabismos de tierras zamoranas», *Bol. Asoc. Española de Orientalistas* 14, 1979.
12. «Los nombres del agua y del fuego en las lenguas indoeuropeas», *Comunicaciones germánicas* 1, 1979.
13. «Para la etimología de la palabra jerigonza», *RFE* 40, 1980.
14. «Etimología del latín annus 'año'», *Gallaecia* 6, 1981.
15. *Batallas de Covadonga y Delfos. Algunas coincidencias histórico-maravillosas*. Es su último trabajo, de días antes de su muerte, y destinado al homenaje a Sánchez Albornoz.

B) CODEX CALIXTINUS

16. «Las citas poéticas de San Fortunato en el Códice Calixtino», *CEG* 14, 1949.
17. «La voz sicera en el Codex Calixtinus», *CEG* 17, 1950.
18. «Tres versiones del milagro XVII del libro II del Calixtino», *CEG* 20, 1951.
19. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Traducción en colaboración con C. Torres y J. Feo. Dirige, prologa y hace abundantes anotaciones A. M., Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, Santiago, 1951.
20. *Milagro de Santiago de la liberación de los cristianos y huida de los sarracenos de Portugal*, 1952 (no hemos podido identificar el lugar de publicación).
21. «Sobre las voces hebraicas de una secuencia del Calixtino y su transcripción», *CEG* 32, 1955.
22. «Sobre el sentido de unos versos de Venancio Fortunato a San Martín Dumense en relación con la tradición jacobea», *Bracara Augusta* 9-10, Braga, 1958-59.
23. «Versos del Códice Calixtino de Santiago relativos a sucesos de la Historia medieval portuguesa». Congreso Histórico de Portugal Medioevo... Braga, *Bracara Augusta* 16-17, 1964.

C) TOPONIMIA

24. «Observaciones sobre el estudio de la toponimia gallega», *CEG* 1, 1944.
25. «Notas a un folleto sobre geografía y toponimia lucense», *CEG* 3, 1945.
26. «Fontán, fontao y otros derivados de 'fons' en la toponimia gallega», en «D. Domingo Fontán y su mapa de Galicia», Anejo I de *CEG*, 1946.
27. «La toponimia gallega de fons 'fuente'», *CEG* 23, 1952.
28. «Sobre los nombres toponímicos gallegos en -obre y sus afines», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, T. III, Madrid, 1952.

29. «'Fogium lupale' y sus actuales derivados gallegos», *CEG*, 21, 1952.
30. «Monte Irago y Benavente: correcciones a Dozy y a la 'Crónica rimada'», *CEG*, 24, 1953.
31. «¿Influencias mozárabes en la hidronimia leonesa?», *Actas I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Madrid, 1964.
32. «Los antiguos nombres de los ríos leoneses Esla y Órbigo», *Proceedings VIII International Congress of Onomastic Sciences*, La Haya-París, 1966.
33. «Sobre el origen y significación del 'Liberum Donum' o Libredón de la tradición jacobea», *Congresso Luso-Espanhol de Estudos Medievais*, Oporto 1968.
34. «Toponimia gallega de cereales de cultivo», *CEG* 24, 1969.
35. «Portus Amanum, Sámanos, Samos», *CFC* 5, Madrid, 1973.
36. «Sobre algunos topónimos de las vías romanas de Galicia», *CEG* 28, 1973.
37. «Nuevas notas acerca de los hidrónimos Urbicus, Órbigo, y Astura, Esla», *Archivos Leoneses* 55-56, 1974.
38. «Sobre la fonética de ciertos arabismos y el topónimo Albelda», *Verba* 2, 1975.
39. «Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos», *Verba* 3, 1976.
40. «La toponimia del batán en Galicia», *CEG* 30, 1977.
41. «La J española y la J árabe: Alfajarín y otros topónimos», *Archivo de Filología Aragonesa* 20-21, 1977.
42. «Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos», *Verba* 4, 1977 (cont. del n.º 39).
43. «Topónimos variables con nasal o sin ella: en -edo, -endo, etc.», *Verba* 4, 1977.
44. «Ojeada a los topónimos hispánicos y especialmente a los gallegos de origen prelatino de J. Corominas», *Verba* 5, 1978.
45. «Ojeada a los topónimos hispánicos...», *Verba* 6, 1979 (cont. del n.º 44).
46. «Dos artículos casi coincidentes sobre toponimia», *Verba* 5, 1978.
47. «Notas acerca de hidronimia gallega», *Verba* 7, 1980.
48. «Un topónimo fantasma y ambiguo: Lañobre», *Boletín del Seminario Fontán-Sarmiento* 2-3, Santiago, 1981.
49. *En torno al nombre de Vigo* (entregado para publicación en 1982; no hemos podido saber a qué revista).
50. «Notas acerca de algunos topónimos de la comarca de Betanzos», *Anuario Brigantino*, 1982.
51. *Catasós y otros topónimos derivados de «catar».*

Los trabajos n.º 24 al 37, 40, 42 y 51 están recogidos en el libro *Toponimia Gallega y Leonesa*, Ed. Pico Sacro, Santiago, 1977.

D) TRADUCCIONES

De Rilke: en la revista canaria *La Rosa de los Vientos*, año II, n.º 5, enero de 1928: *Liebeslied*, *Der Panther* y *Der König* (de *Neue Gedichte*). En *Gelmírez*, revista literaria editada por I.N.E.M. «Arzobispo Gelmírez» de Santiago: n.º 1, 1945-46, *Requiem para una amiga* y *Anunciación a los pastores*; en n.º 2, 1945-46, *La bailarina española*. Tiene inéditas las traducciones de otros poemas.

En *Trabajos y días*, Salamanca, núms. 3, 6, 9, 11 y 15 (entre 1946 y 1951) publicó traducciones de:

- sánscrito: unos poemas de Bhartṛhari y de Amaru.
- croata: *El cautiverio de Stoyan Yankovich*.
- lituano: canciones y cuentos populares.

En *Homenaje a Alvaro Cunqueiro*, Univ. de Santiago, 1983, traduce y anota del antiguo irlandés los *Cuentos de la cerda de Mac Dathó*.

Deja inéditas otras traducciones de literatura popular lituana, croata y germánica, de cuentos y apólogos árabes, de textos sánscritos, de Gorki, de Thomas Gray, y del *Laques* platónico.

Por azares editoriales queda sin publicar su traducción y anotación de las *Cartas Latinas* de Antonio Pérez, a las que, según creo, acompañaría un estudio de J. Caro Baroja. La traducción es de 1974.

Además de *Das Wunder der Sprache* ha traducido *La Épica en las Literaturas Románicas* de Leo Pollmann (Planeta, Barcelona, 1973), la *Historia de la Lengua Griega* de Hoffmann-Debrunner-Scherer (Gredos, Madrid, 1973) y *Las formas artísticas del Barroco* de Tintelnót y otros, que no ha llegado a publicarse.

(Nota.—En una revisión urgente de inéditos que habrá que valorar destaco su última lección «El latín y las lenguas vivas» y «La vid y el vino en la antigua Roma y en su Imperio», que parece ser de bastantes años atrás).

Juan J. MORALEJO ÁLVAREZ
Universidad de Santiago

José Luis MORALEJO ÁLVAREZ
Universidad de Oviedo